

CARDENAL AMIGO DE LOS ZACATECANOS

Sen. Genaro Borrego

Hoy amanecemos con la gratísima noticia de que el Papa Juan Pablo II había otorgado el nombramiento de Cardenal al Arzobispo Emérito de Zacatecas, Javier Lozano Barragán. Sentí júbilo y orgullo como zacatecano y como amigo personal de Monseñor Lozano. Durante todo el tiempo de mi responsabilidad como Gobernador del Estado de Zacatecas el hoy designado Cardenal fungió como Obispo de la Diócesis zacatecana. Por ello es que tuve la oportunidad de conocerlo y tratarlo. Juntos trabajamos con éxito para que S.S. Juan Pablo II visitara Zacatecas, lo cual fue, sin duda, un acontecimiento histórico que significará para siempre un motivo de orgullo para las actuales y sucesivas generaciones de zacatecanos. Será imborrable el sentimiento de gratitud por el privilegio con el que quiso el Papa significar a Zacatecas; a su pueblo y a su Obispo.

A través de estas modestas líneas felicito con respeto y gran afecto al Monseñor Javier Lozano Barragán por la merecida distinción y grave responsabilidad que asumirá como Cardenal de la Iglesia Católica. Le deseo éxito en tan delicado encargo seguro de que lo desempeñará con el aplomo, firmeza de ideas y convicciones y lucidez que lo han caracterizado durante toda su vida sacerdotal.

Recuerdo las largas conversaciones que sostuvimos tanto en la casa de gobierno como en la casa del obispado, en la que disfrutamos de su delicada y fina hospitalidad. Solíamos debatir, en el sentido más cordial, tolerante y positivo del término, acerca de muy diversos temas. Desde luego era siempre tema obligado el caso de la situación y perspectivas del Estado de Zacatecas. Compartíamos nuestra admiración por la nobleza y calidad humana de nuestro pueblo; ponderábamos en común la bondad y la reciedumbre de los zacatecanos. Obviamente el Obispo de Zacatecas cumple con su responsabilidad espiritual a través del trato con muchas personas y con la realización de constantes giras por todas las regiones de la entidad. Era un Obispo muy bien informado y conoció a fondo la geografía y el alma de Zacatecas. Nos dolía la pobreza, la desesperanza de muchos, la migración forzada, la transculturización de la gente con orientaciones familiar y socialmente riesgosas. En verdad le preocupaba la situación zacatecana.

Inmediatamente surgían en nuestras conversaciones los asuntos nacionales, internacionales e incluso otros de carácter filosófico. Es un intelectual y un gran conversador. Es profundo y articulado en sus expresiones y lo que es más valioso, es un hombre coherente, siempre fiel a sus convicciones y aferrado a sus ideas, las cuales siempre fundamenta. Quizá incluso lo percibiéramos en ocasiones demasiado rígido desde el punto de vista intelectual. Es ortodoxo, tradicional, riguroso y severo. Es asimismo educado, formal y atento. Hombre de estudio, de vasta cultura, de disciplina para el trabajo sistemático. Un hombre profundo.

Le encanta abordar los temas políticos. Siempre lo hizo con sutileza y propiedad; por supuesto con franqueza e información pertinente. Puedo decir que también es un hombre político. Siendo ameritado teólogo se ocupaba de los recovecos del poder político y eclesiástico, siempre con una fundamental motivación de servir. A base de participar con rigor metodológico en el debate de las ideas fue ocupando cargos de importancia dentro de la Iglesia. Recuerdo que combinaba su tarea episcopal en Zacatecas con la Dirección del Instituto Teológico Pastoral del CELAM. En varias ocasiones me mostró sus trabajos en proceso. Fue de los primeros que vi utilizar con soltura para el trabajo cotidiano la poderoso

herramienta de la computadora antes de la era de "las PC's" y la internet. Asimismo, pudo darse tiempo para fungir de 1988 a 1994 como Presidente de la Comisión de Doctrina del Episcopado Mexicano. Posteriormente y desde 1997 se desempeñó en el cargo de Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, con sede en la ciudad de Roma.

Volvimos a coincidir incluso en reuniones de trabajo formales, convocadas por la Secretaría de Salud, con un buen número de jerarcas eclesiásticos de México donde también participaba, acudiendo desde Roma, Monseñor Lozano. Siempre nos hemos considerado amigos y le guardo enorme respeto. Estoy emocionado por su nombramiento como Cardenal. Solíamos bromear y especular respecto de nuestro futuro profesional. No es por nada, pero acerté en mi augurio; siempre le dije que sería Cardenal. Él no acertó en sus pronósticos. Un abrazo pleno de afecto para Monseñor Javier Lozano Barragán. Hasta el próximo martes.

Septiembre 29 del 2003.